

LA EDUCACIÓN POPULAR CATÓLICA EN BARCELONA DURANTE LA RESTAURACIÓN: DE LA BENEFICENCIA A LA «CUESTIÓN SOCIAL»

*Catholic popular education in Barcelona
during the Spanish Restoration period:
from charity to «social question»*

Séverine DARD
Casa de Velázquez, Madrid

Fecha de aceptación de originales: Enero de 2002
Biblid. [0212-0267 (2001) 20; 67-93]

RESUMEN: Dentro del conjunto de la oferta de educación dedicada a las clases populares, se pretende determinar el peso y las formas que ésta tiene en los medios católicos. Insistiendo en los arbitrajes de la sociedad barcelonesa y cuestionando el papel de las instituciones oficiales (locales y nacionales) en la educación primaria, intentaremos explicar la fuerte presencia de la educación popular católica en Barcelona. Por fin, estudiar su vocación ideológica y social así como la alternativa pedagógica que pueda representar, permitirá, por una parte caracterizar la naturaleza y las funciones de esta forma de *educación popular*, y por otra confrontarla con las ofertas competidoras y valorar su impacto.

PALABRAS CLAVE: Barcelona, catolicismo, educación popular, Restauración, sociabilidad.

ABSTRACT: Among all the possibilities of education offered to working classes, we claim to determine the weight and the forms they have in catholic circles. By laying stress on the arbitrarisation of Barcelona Society, by wondering about the role of the official institutions (local and national as well) in primary education, we will try to account for the strong presence of catholic education in Barcelona. Finally, the study of both ideological and social functions as well as pedagogical choices it is likely to represent, will enable us to characterize the nature and functions of this kind of *popular education*, and on the other hand compare it with the competitive offers and estimate its impact.

KEY WORDS: Barcelona, catholicism, popular education, Spanish Restoration period [1874-1930], sociability.

LA EDUCACIÓN POPULAR, alrededor de 1900, además de suscitar numerosos discursos, resulta ser una realidad esencial, por razones tanto culturales como sociales y políticas¹. Precisamente, Barcelona vive, como el resto de la Península, «el mal de la ignorancia»², relacionado con el problema de la incultura existente en España, que concierne muy especialmente las clases obreras de la ciudad.

En este contexto, la educación popular se percibe, cada vez más, como una urgencia. Las tasas de analfabetismo de la ciudad condal, si bien son inferiores a la media nacional (63,6% en 1900), nos revelan que la mitad de la población no sabe escribir, ni siquiera leer. Se trata de una tasa equiparable a la de la mayoría de las ciudades españolas (48,5% para el conjunto de las capitales provinciales), pero elevada con respecto a otras ciudades, como Bilbao (33,5%) o Madrid (30,3%). Según los censos de la población publicados por el Instituto Geográfico y Estadístico, un 57% de los habitantes de Barcelona sabe leer y escribir, mientras que son solamente el 27% en San Martín de Provensals, el 31% en San Andrés de Palomar, el 27% en Las Corts y el 31% en Sants. Gracia y San Gervasio tienen tasas más elevadas (respectivamente del 40 y del 51%), pero no superan las de la Barcelona antigua.

En la medida en que el proceso de alfabetización tardío que vive Barcelona —proceso que entre 1897 y 1904 agrega una importante cantidad de población poco alfabetizada— coincide con un gran crecimiento de la población total (más de un 30% en 20 años), se sigue observando la permanencia en Barcelona de un «núcleo duro» de analfabetos. Por otra parte, Barcelona, verdadera capital industrial del país, representa la concentración más importante de población obrera de España (130.000 personas a principios del siglo XX), por lo que constituye un centro importante de la educación popular urbana: en 1900, millares de niños, cuyos padres también necesitarían alfabetización elemental, esperaban una escolarización primaria. Ahora bien, esta ciudad se caracteriza por las dificultades con las que debe lidiar a la hora de dotarse de la infraestructura escolar conveniente. Así, el déficit de la oferta escolar pública, que está generalizado por toda España, especialmente en las grandes ciudades, resulta desproporcionado en el caso de Barcelona: a principios del siglo XX, existen sólo 193 escuelas primarias públicas (gracias a la Real Orden del 5 de noviembre 1906, se autoriza el desdoblamiento de las escuelas públicas, para las que se crean nuevas clases dirigidas por los maestros auxiliares), mientras que las normas establecidas por la Ley Moyano de 1857 estipulaban que eran necesarias 533.

¹ A través de este objeto historiográfico y de la realidad que se le asocia generalmente, nos referimos a las definiciones, los conceptos y estudios que se pueden encontrar, por ejemplo, en GUEREÑA, Jean-Louis: «L'Histoire sociale en débat. Un nouveau territoire de l'histoire sociale? L'éducation populaire en question», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, Burdeos, n.º 17-18 (junio-diciembre de 1993), pp. 108-124, y a la definición que propone con TIANA FERRER, Alejandro, en *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX. Coloquio hispano-francés*, Madrid, Casa de Velázquez-UNED, 1989, pp. 15-16.

² Esta expresión se encuentra de manera recurrente en los comentarios del *Anuario estadístico* de la ciudad: «Las terribles consecuencias de este mal» (*Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, Barcelona, 1902, p. 124); «[...] Esto es un mal que no debemos ocultar y que necesita eficaz y pronto remedio» (*ibid.*, 1907, p. 237); «Conocido el grado en que padece Barcelona el mal de la ignorancia, investigaremos las causas; [...] Ninguna atención más urgente, porque la ignorancia es y ha sido siempre origen de graves daños y un gran obstáculo para el progreso y bienestar de los pueblos» (*ibid.*, p. 239).

La Ley Moyano del 9 de setiembre 1857, con modificaciones sucesivas, determina en efecto la organización de la enseñanza en España hasta la IIª República, estableciendo la obligación escolar y la red de escuelas que deben crearse (un número obligatorio de escuelas debe existir en función de la población de cada zona). Dentro de este conjunto de escuelas, como mínimo un tercio tienen que ser públicas. El resto lo pueden suplir las escuelas privadas. En Barcelona, el déficit de escuelas públicas, con una tasa del 64%, no sólo sobrepasa el de la media nacional, sino que además empeora, pues el fuerte crecimiento demográfico contrasta con el práctico estancamiento de la oferta escolar pública entre 1900 y principios de los años 20.

El hecho de que el elemento popular sea esencial —añadido al problema del analfabetismo que tiene sus raíces en el subdesarrollo de la infraestructura escolar pública— nos permite entender claramente lo que está en juego con la educación popular en Barcelona, teniendo en cuenta el fenómeno de politización de la población, y entender asimismo el papel que los núcleos católicos pretenden jugar en este ámbito. Sabemos que la Iglesia ha desempeñado un papel importante en la educación popular desde el siglo XVIII, con unos religiosos que se encargaban de la enseñanza en las escuelas gratuitas de la ciudad³. Pero en el siglo siguiente, en particular con la Ley Moyano y el desarrollo de un sistema de enseñanza pública nacional en 1857, empieza un proceso de secularización de la educación en España que despoja las instituciones religiosas de la exclusividad de sus prerrogativas.

Desde luego, la naturaleza de las escuelas públicas sigue siendo confesional, ya que la religión católica es la del Estado. Además, el principio de libertad de enseñanza permite a las instituciones católicas mantener su influencia. Pero la Constitución de 1876 proclama también la libertad de culto, lo cual, junto con el citado principio de libertad de la enseñanza, lleva a la multiplicación de escuelas que no coinciden con el dogma católico: escuelas evangélicas y laicas aparecen así a finales del siglo XIX en Barcelona. La reacción católica no tarda mucho. Se traduce en una ofensiva que pretende aliar nuevas estrategias y concepciones tradicionales. La lógica caritativa penetra lo educativo (lo que llamamos la «beneficiencia escolar»), al mismo tiempo que se encienden los primeros fuegos de un catolicismo social en España (la toma de conciencia de la «cuestión social»).

Dentro del conjunto de la oferta de educación dedicada a las clases populares, nos interesa determinar el peso y las formas que ésta tiene en los medios católicos. Insistiendo en los arbitrajes de la sociedad barcelonesa y cuestionando el papel de las instituciones oficiales (locales y nacionales) en la educación primaria, intentaremos explicar la fuerte presencia de la educación popular católica en Barcelona. Por fin, estudiar su vocación ideológica y social así como la alternativa pedagógica que pueda representar, nos permitirá, por una parte caracterizar la naturaleza y las funciones de esta forma de *educación popular*, y por otra confrontarla con las ofertas competidoras y valorar su impacto.

³ JUTGLAR, Antoni: «Notas para el estudio de la enseñanza en Barcelona hasta 1900», *Materiales para la historia institucional de la ciudad*, Barcelona, n.º 16 (1966), pp. 283-419 (en particular, las páginas referidas al siglo XIX, pp. 346-384).

Una oferta variada y flexible. De la parroquia al Círculo Católico

La educación popular en Barcelona, sea cual sea su tendencia, es un fenómeno difícil de cuantificar, medir y delimitar con precisión. Nuestro estudio sobre la oferta escolar primaria no oficial en Barcelona (el conjunto de escuelas y centros de instrucción que quedan al margen de las instituciones públicas) se fundamenta en una base de datos que nos permite proponer unas aproximaciones entre finales del siglo XIX y principios de los años 20⁴.

Sabemos que dos tercios de las escuelas no oficiales son «escuelas de pago», según unos grados que pueden variar. Pero el resto (565 entidades), lo constituye el conjunto de centros de instrucción y de educación que dependen de asociaciones cuyo objetivo no mercantil permite abrir sus servicios a las clases sociales que no pueden pagar su educación: o son escuelas gratuitas, o exigen una modesta cuota, variable pero siempre por debajo de las cuotas exigidas en las escuelas particulares «de pago». La mayoría de las escuelas de asociaciones (incluso las de congregaciones) se dedican en realidad a las clases populares: en este sentido, si éstas están excluidas de la oferta educativa habitual y mayoritaria de la ciudad, cuentan por otro lado con una oferta específicamente dedicada a ellas. Es dentro de este conjunto, no homogéneo y coherente, donde encontramos las distintas entidades de la educación popular católica.

La educación popular católica presenta distintas manifestaciones. Podemos señalar primero las escuelas parroquiales. En 1921, por ejemplo, existen al menos 19 escuelas de este tipo, dedicadas a la instrucción de niños o adultos pobres, dentro de once parroquias⁵. La instalación, la organización de un centro de instrucción es diferente de una parroquia a otra. Así, en 1908, el cura de la parroquia de los Santos Justo y Pastor, Antonio Casellas, utiliza las asociaciones de propaganda católica para crear una escuela para niños y adultos. La *Escuela de Santa María del Mar*, en el barrio de La Ribera, proviene de una iniciativa de la asociación benéfica *Real Sociedad de Señoras de las Escuelas Dominicales* en 1913, y acoge especialmente a mujeres jóvenes (200 en 1923)⁶. La parroquia de San Pedro de las Puellas, también en el casco antiguo, propone por su parte una enseñanza primaria para niños (con 130 alumnos en 1913), nocturna y dominical para adultos, administrada por la *Congregación de los Hermanos Maristas*⁷.

Muchas de estas escuelas parroquiales se encuentran en los viejos barrios de la ciudad (distritos II, III y V), donde la unidad parroquial tradicional sigue constituyendo un punto de referencia importante. Pero también aparecen otras escuelas de este tipo en el resto de la ciudad, por ejemplo en el ensanche (zona moderna de la ciudad que se desarrolla desde mediados del siglo XIX) y en barrios de la periferia.

⁴ Base de datos elaborada a partir de distintas fuentes estadísticas, en particular el ya citado *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, editado entre 1902 y 1923, y también los archivos del Rectorado de la Universidad de Barcelona, del Gobierno Civil, de la Diputación Provincial, de la Diócesis, del Ayuntamiento y de impresos de la época.

⁵ Archivo Diocesano de Barcelona [ADB], «Visita Pastoral, 1921, Elencos». Desafortunadamente, no todas las parroquias han respondido a esos elencos, de modo que los datos no son exhaustivos.

⁶ *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, 1913 y 1923.

⁷ ALBO Y MARTÍ, Ramón: *Barcelona caritativa, benéfica y social*, Barcelona, Librería «La Hormiga de oro», 1914, t. II, p. 121.

Podía tratarse de escuelas funcionando según el modelo tradicional, como la instalada en el claustro del Pasaje de la Iglesia:

Como entonces en esta parte del Ensanche no había ninguna escuela donde pudieran recogerse para recibir instrucción los niños de los porteros y de otras familias indigentes, la Beneficiencia creó la Escuela parroquial [...] ⁸.

Pero también existían escuelas más modernas, como en San Gervasio, todavía poco poblado y urbanizado, donde en 1913 se instala una escuela-jardín gracias a la iniciativa del cura para acoger a los niños sin escuela, sea cual sea su estado social. Pedagógicamente más avanzada, esta escuela propone una enseñanza al aire libre, debajo de la montaña ⁹.

Por otra parte, existen las escuelas de las congregaciones especializadas en la enseñanza popular, como las *Hermanas Dominicas de la Anunciación* o los *Hermanos de las Escuelas Cristianas* (o lasalianos). Las hermanas tienen al menos seis escuelas durante esta época, la primera de las cuales, la *Escuela de Santa Catalina de Serra*, establecida en 1876, se encontraba en el centro de la ciudad vieja. Otras se instalan en barrios más periféricos, concretamente en San Andrés de Palomar u Horta ¹⁰. Los lasalianos fundan, en la década de 1890, cinco escuelas gratuitas en distintos barrios de la ciudad, todas ellas específicamente dedicadas a la educación popular ¹¹. Otras congregaciones participan en la escolarización y educación de niños y adultos, con la creación de una escuela o una clase separada, o con la oferta de plazas gratuitas, según el estilo de la «limosna escolar» destinada a los pobres. Las *Hermanas de la Inmaculada Concepción* dirigen el *Colegio de Nuestra Señora de Loreto* en el norte de la ciudad, donde instalan, a partir de 1913, una clase gratuita separada, con reglamento propio, para acoger a niños pobres ¹². Muchas congregaciones reproducen este modelo (sobre 42 escuelas de pago de la esfera católica, 18 tienen un «apartado» gratuito), que revela tanto la estructura desequilibrada y segregativa de la oferta escolar en Barcelona como la preocupación de los institutos católicos por no dejar en manos de otros centros la responsabilidad de la educación popular.

En definitiva, podemos abarcar dentro de un mismo conjunto todas las asociaciones católicas, administradas por laicos, que se presentan como *Patronato Obrero*, *Círculo Católico* o *Centro Moral*, dedicadas en particular a las poblaciones obreras, y aquellas más próximas al carácter de entidad benéfica, como la *Asociación Catequística de la Sagrada Familia* o la *Real Sociedad de Señoras de las Escuelas Dominicales de Barcelona*. Todas estas nuevas formas de militancia católica dirigidas a las clases populares participan de la explosión, más general, del asociacionismo barcelonés entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.

Se trata de instituciones dedicadas a la educación de las clases pobres de la ciudad que son administradas, a todos los niveles, por las clases acomodadas de

⁸ *Ibid.*, p. 140.

⁹ Archivo Histórico del Rectorado de la Universidad de Barcelona [AHRUB], «Escuelas no oficiales. Órdenes religiosas 1902-1917», exp. n.º 20/3/2/9.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Archivos Generales de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma [AGHEC], leg. n.º NF 200-1, «Ensayo Histórico del Distrito de Barcelona», 1879-1907.

¹² AHRUB, exp. cit.

Barcelona. Por ejemplo, el *Patronato de Obreros de San José* fue establecido en 1892 por el marqués de Comillas y el obispo Urquinaona, y, tal como precisa el director de la Inspección en 1903, «la Junta Directiva se halla formada por personalidades eminentes de la población»¹³, como el citado marqués pero también Policarpo Pascual y Bofarull, de una familia ilustre de la ciudad, el barón de Satrústegui y otras personalidades de la aristocracia y de la alta burguesía. Cuatro centros instalados en la ciudad acogen a unos centenares de alumnos, niños y adultos, en clases diurnas, nocturnas y dominicales. Al revés de lo que ocurre en las escuelas parroquiales o ligadas a congregaciones, este tipo de asociación puede reunir una serie de actividades «educativas» más extensas. En este caso, se trata de encargarse, además de la instrucción, de toda la formación de los que pertenecen a la asociación, como ocurre en asociaciones obreras como los ateneos o las casas del pueblo y centros republicanos. Los núcleos católicos empiezan a ir más allá de la lógica cristiana puramente caritativa del «pobre», y se acercan a un enfoque que toma en consideración el contexto social, así como el ámbito moral e incluso político.

¿Una lógica de red?

Pero estas tipologías ocultan un aspecto importante de la oferta de educativa popular católica. En efecto, ésta se manifiesta a través de unas formas mixtas difíciles de clasificar que se caracterizan por una imbricación de competencias, connivencias e influencias entre los diversos puntos de la militancia católica. Existen así muchas escuelas administradas, financiadas y dirigidas por un patronato de laicos, con la contribución docente de una congregación religiosa. Por ejemplo, el *Patronato de la Sagrada Familia*, fundado en 1904, presidido por el marqués José de Castellar y financiado con suscripciones y donaciones privadas, está controlado por la *Congregación de la Virgen Inmaculada*, que facilita una enseñanza gratuita a unos 200 alumnos niños y adultos.

De igual manera, las parroquias extienden la catequesis y ponen sus locales a disposición de la alfabetización de niños y adultos, utilizando para la enseñanza las asociaciones católicas de barrio, con sus clérigos. Así, en 1913, la *Sociedad de Escuelas Dominicales*, que dirige una docena de escuelas, donde unas 1.500 mujeres jóvenes están siendo educadas, instala por ejemplo una de estas escuelas en los locales de la parroquia de San Francisco de Paula. Asimismo, se pide regularmente a los *Hermanos de las Escuelas Cristianas* una contribución para dar clases en las parroquias:

[En 1897], por acuerdo de la Acción Social Parroquial se acaba de establecer otra escuela para jóvenes obreros, con el carácter de escuela profesional y con el objeto de que no se malogre la buena simiente esparcida por la Escuela de Beneficiencia y los colegios católicos de la parroquia, que afortunadamente lo son todos¹⁴.

¹³ Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Barcelona [AHDPB], leg. n.º 2.289, Informe del inspector provincial López Amó, 3-X-1903.

¹⁴ ALBÓ Y MARTÍ, Ramón: *op. cit.*, p. 110.

La responsabilidad docente de esta escuela se confió a los lasalianos. Su reputación fue tal que el cura de la *Tenancia Nuestra Señora de Lourdes* afirma que, para resolver los problemas de moralidad de su parroquia, «convendrían aquí escuelas de los Hermanos de la Salle (de buen resultado)»¹⁵. Los hermanos saben también apoyarse en las asociaciones católicas de barrio, como en Gracia, donde su escuela utiliza los locales del *Centro de Los Lluísos* para la organización de las fiestas, a la vez que entabla relaciones, gracias a los antiguos alumnos, con la asociación vecina, el *Centro Moral Instructivo* o el *Círculo Católico*¹⁶.

Se puede observar así una red católica en la cual vendrían a participar los distintos actores de la militancia católica. El ejemplo de Manuel Bargaño y Morgades ilustra este fenómeno. Este cura de la parroquia de la Barriada de Pekin, en Pueblo Nuevo (se trata de un barrio de inmigrantes, la mayoría muy pobres), empieza la alfabetización de los habitantes del barrio con la edificación de una capilla (1902), en la que instala rápidamente una escuela (1904). Lo sostiene un grupo de seminaristas que serán sustituidos por unos maestros profesionales católicos. También lo apoya activamente un patronato formado por miembros de la aristocracia barcelonesa regidos por un espíritu filantrópico, y cuya junta está presidida por la marquesa de Castellar y «altres distinguides barcelonines». Bargaño funda a continuación un *Círculo Obrero* financiado también por unas suscripciones recibidas de bienhechores más o menos prestigiosos (entre los cuales se encuentra, por ejemplo, Enric Prat de la Riba), y con esta asociación extiende su obra de evangelización y alfabetización con fines de integración social, lo que intenta a través de un aparato educativo amplio (teatro, coral, veladas, sala de bebidas y de juegos), una organización cultural (biblioteca, conferencias temáticas edificantes) y de asistencia (visita a los enfermos en sus casas)¹⁷.

Pero la acción de Bargaño no se limita a este barrio de Pueblo Nuevo: crea otra escuela parroquial y otro *Círculo Obrero* en el barrio de San Andrés de Palomar, y funda el *Apostolado de Señoras para la Obra de la Preservación de la Fe*, que está animado por laicos pero que acude a religiosos para las funciones docentes. Apoyándose en distintos medios de financiación (fondos personales, suscripciones, donaciones privadas, subvenciones y cuotas, entre otros), en distintas entidades (parroquia, asociación de laicos, congregación, etc.), y multiplicando los ámbitos de su acción (catequesis, alfabetización, monte de piedad, conferencias morales, recreo, proyectos de alojamiento, etc.), consigue, en la década de 1910, edificar una red de una docena de centros de educación popular para los obreros, en particular en los barrios de San Andrés, Hostafrancs, Pueblo Nuevo y el Barrio Gótico. En todos los casos citados, ha sabido utilizar las distintas entidades religiosas y sociales para llevar a cabo su proyecto de moralización de los barrios obreros barceloneses y relacionar la unidad parroquial con las congregaciones y las asociaciones benéficas del barrio.

Sin embargo, no se puede hablar de una red coherente, racionalizada de la educación popular católica. En efecto, los archivos de la diócesis no se refieren a un plan programático de las autoridades religiosas que funcione. Desde luego, distintas

¹⁵ ADB, «Visita Pastoral. Elencos Barcelona», 9-16, 1921, n.º 5.

¹⁶ AGFEC, «Ensayo Histórico del Distrito de Barcelona», Gracia, 1910-1924, HBT, 6, 1925.

¹⁷ Archivo del Gobierno Civil de Barcelona, expediente de legalización n.º 5.942, Reglamento y Estatutos.

Juntas aparecen en la ciudad, en las parroquias y en los barrios, las congregaciones se multiplican y, sobre todo, el asociacionismo católico se extiende. No obstante, todo ello tiene lugar de manera relativamente desorganizada. A principios de la década de 1920, la ciudad está llena de centros de educación popular católica, y existe asimismo un mecanismo de entidades solidarias entre ellas. Pero no existe una red articulada desde arriba, que sea visible al nivel de un barrio.

El «pueblo» que se educa: del «pobre» al obrero, del niño a la sirviente

Como ya lo hemos observado, la mayoría de las escuelas populares católicas son gratuitas, pues la gratuidad constituye un argumento crucial para captar a la población, y porque muchas de estas escuelas se presentan como caritativas. Así lo comenta el presidente del *Patronato de la Sagrada Familia* al solicitar en 1911 una subvención a la Diputación Provincial de Barcelona:

El Patronat és una societat altament altruista pera la classe treballadora, a la qual proporciona instrucció necessària, adequada a l'ordre social que li correspon [...]¹⁸.

Y así lo precisa también el reglamento de esta asociación:

Considerando el carácter benéfico de la asociación, ninguna cotización será solicitada al obrero¹⁹.

En algunos casos, la escuela entrega también el material escolar mínimo, mientras que otras escuelas proveen también la comida a los niños durante el día, e incluso los acogen por las noches cuando los padres trabajan tarde. Así, creadas en 1900, las escuelas de la *Asociación Catequística de la Sagrada Familia*, presidida por Mercedes Colomer y Mercedes Puig y Cadafalch, representantes de la alta burguesía barcelonesa, se encargan de todo y distribuyen regularmente bonos de comida y de ropa. En 1908, 325 niños están matriculados en sus clases diurnas, mientras que las clases nocturnas están muy concurridas (550 hombres y 738 mujeres). Y en 1913, más de un millar de mujeres están matriculadas en las escuelas dominicales²⁰. Pero esta lógica benéfica caritativa no es sistemática, de modo que la enseñanza popular se dedica a todo un conjunto social que afecta a distintos niveles.

En 1908, en la iglesia de San Pablo del Campo (Barrio Gótico), se instala, gracias a la *Acción de la Juventud Católica*, una escuela formada por maestros particulares que dan enseñanza a niños (132 como párvulos, 189 en el grado elemental) y adultos (139). Atiende primero a las familias más pobres de la parroquia, y los demás tienen que contribuir con una cuota de 10 céntimos semanales, es decir la mitad de las cuotas habituales en las asociaciones obreras como los Ateneos. Las asociaciones católicas de instrucción suelen hacer pagar esta misma cuota, como en el caso del *Centro Moral Instructivo de Fuerte Pío*, el *Centro Social de Belén* o el *Centro*

¹⁸ AHDPB, «Petición de subvenciones», 1911, exp. n.º 2.291.

¹⁹ AHRUB, «Escuelas no oficiales. Órdenes religiosas 1907-1914», exp. n.º 20/3/1/9. Se puede notar que si el reglamento fue impreso en castellano como la ley lo imponía, la petición del director a la entidad provincial se expresa naturalmente en catalán.

²⁰ *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, 1908 y 1913; ADPB, «Petición de subvenciones», 1906, exp. n.º 2.371.

Católico de Sans. Excepcionalmente, las escuelas dominicales de San Pedro Apóstol exigen 2 a 3 pesetas cada mes, cantidad que duplica o triplica la cuota habitual.

La mayoría de los estatutos de las asociaciones de este género mencionan en efecto que se dedican a «los obreros», a los «hijos de la clase obrera», a la «clase obrera y jornalera»; el miserabilismo puede incluso llegar hasta el punto de hablar de «estos pobres obreros» o de «humilde muchedumbre». Pero también tenemos el caso, muy marginal, de la *Escuela-jardín parroquial de San Gervasio*, que constituye un contra-ejemplo del estricto clasismo que caracteriza normalmente estas asociaciones. Curiosamente, el cura de la parroquia, el Dr. Estebanell, explica:

Y a esta clase gratuita podrán venir no sólo las hijas de los pobres de solemnidad y de los obreros manuales, sino también las de esos otros hijos del trabajo, la clase media, los empleados de las oficinas y centros, que tienen iguales o mayores necesidades que los obreros, pero que como éstos, no han sabido reivindicar sus derechos porque no se han sabido unir²¹.

En realidad, llama la atención la flexibilidad, la adaptabilidad de estos centros católicos para acoger a todas las categorías de población que forman las «clases populares». La educación católica se dedica primero a las poblaciones precarias, al margen de toda escolarización, pero no se limita a ellas. Así, se interesa por los niños (y niñas, como las *Hermanas Vedrunas* lo hacen desde el siglo XIX), pero también a los adultos, mujeres y hombres, a la vez que propone todo tipo de clases y actividades educativas para captar al máximo de personas. Unos centros se definen por su carácter benéfico, pero no faltan los que plantean su enseñanza de otro modo. En las *Escoles del Temple Expiatori de la Sagrada Família*, por ejemplo, sólo la mitad de las plazas son gratuitas. La *Escuela gratuita católica parroquial de la Purísima Concepción*, dirigida por la *Real Sociedad de Señoras de las Escuelas Dominicales*, exige normalmente el pago de una cuota, pero acoge en prioridad a los niños que no pueden pagar las de las escuelas del vecindario.

De manera más arcaica, en el *Centre Moral Eulariench*, se tiene que enseñar el certificado de pobreza (los «pobres de solemnidad»), entregado por el cura de la parroquia, para quedar exento de cualquier tipo de cuota. Se trata de un claro vestigio de la Ley Moyano de 1857, que estipulaba la obligación de la instrucción pública elemental sin garantizar la gratuidad. Y sólo los niños que podían demostrar su pobreza (con ese certificado) tenían derecho a una escolarización gratuita en las escuelas públicas, en las que la gratuidad total aparece solamente en 1913.

Los hermanos lasalianos han medido bien la posibilidad de modificar su oferta en función del tipo de público que atiende. Así, en las escuelas que frecuentan las poblaciones obreras más inestables, como las de Las Corts²², o de la Barceloneta²³, todo es gratuito, y además se prestan unos servicios añadidos de asistencia social. Al

²¹ Declaración del cura de la parroquia con motivo de la inauguración del centro en septiembre de 1913, en ALBÓ Y MARTÍ, Ramón: *op. cit.*, p. 162.

²² «Cela tient en grande partie à ce que les Parents des élèves les retirent jeunes de l'école, parce que pauvres en général ils les font travailler pour les aider à gagner leur vie» (AGFEC, GC, «Historique du District de Barcelone», Les Corts, 1910-1924, HBT, 6, 1925).

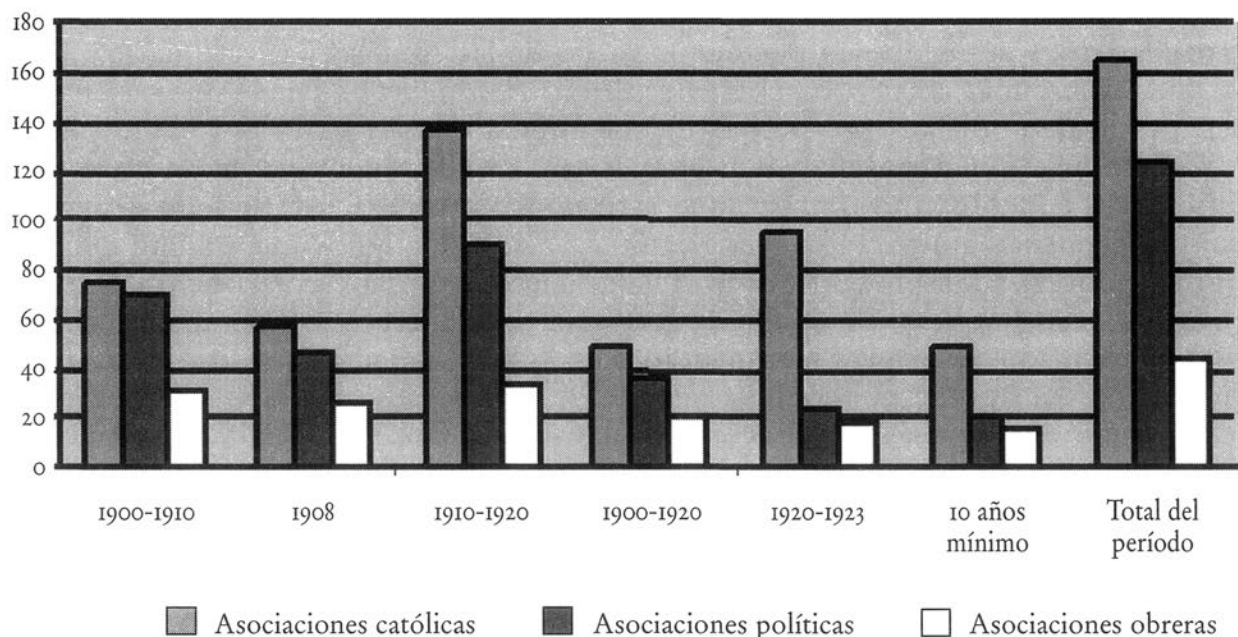
²³ «La Barceloneta est formée d'une population flottante. Les enfants se ressentent de cet état, ils sont mobiles, impressionnables, distraits et quelque peu lents pour l'étude» (AGFEC, GC, «Historique du District de Barcelone», La Bonanova, 1910-1924, HBT, 6, 1925).

contrario, en la escuela de Gracia²⁴, concurrida por niños y adultos más acomodados desde el punto de vista económico, se les pide una cuota. Esta escuela acoge rápidamente a la aristocracia obrera del barrio, a los niños de los artesanos, y se propone una educación que se adapta a este tipo de población. Además de esta capacidad y voluntad de acoger a todas las categorías de las clases populares, la influencia de la esfera católica se observa también en su amplia implantación en la ciudad condal.

Una implantación dominante

Dentro del conjunto de escuelas, centros de instrucción y asociaciones educativas dedicadas a las clases populares, entre finales del siglo XIX y principios de la década de 1920 (hemos contabilizado 358, pero tienen que ser muchas más), la mayoría la domina la esfera católica (252 dependen de una congregación religiosa o de una asociación católica de laicos). No sólo numerosas congregaciones religiosas se dedican a la educación, sino que las primeras décadas del siglo XX se caracterizan por el desarrollo de un asociacionismo católico especializado en la educación popular en Barcelona. Al contrario de las asociaciones obreras y de carácter político, las católicas aumentan mucho entre 1900 (unas 70) y 1910 (casi 140), como se puede apreciar en el gráfico siguiente:

ASOCIACIONES DE INSTRUCCIÓN EN BARCELONA (1900-1923)



²⁴ «Los alumnos pertenecen, la mayoría a familias bastante acomodadas o que viven bien con su trabajo» (AGFEC, NF 100/1, exp. n.º 13).

Sea cual sea el criterio utilizado, es evidente que las asociaciones católicas de instrucción dominan el tejido asociativo barcelonés. En particular, tras su expansión durante la década de 1910, consiguen una estabilidad duradera, y a principios de la década de 1920 sobresalen completamente. En efecto, su fuerza radica también en cierta perennidad que no siempre consiguen las otras asociaciones de instrucción, quizás más pendientes de cuestiones políticas y financieras. Así, los centros católicos que permanecen activos durante más de diez años son dos veces más numerosos que las otras asociaciones.

Cabe añadir que su implantación no deja de ser muy estratégica. El estudio de la implantación geográfica de las distintas escuelas católicas nos parece pertinente, en la medida en la que, si bien oficialmente el espacio urbano barcelonés se divide en distritos administrativos, éstos reflejan una segmentación más sociológica que puramente administrativa: cabe oponer los distritos centrales del Ensanche (Distritos IV y VI), dominados por la burguesía acomodada, a los distritos periféricos (Distritos I, VII, IX y X), sobre todo poblados por familias obreras. Así el lugar geográfico donde se colocan las asociaciones constituye un índice interesante para tratar de determinar la relación entre la oferta y la demanda educativa. Sin embargo, se trata de un elemento que cabe completar con otros criterios que también participan dentro de la estrategia de implantación, como por ejemplo la red anteriormente existente de conventos, iglesias y todo tipo de centros de educación religiosa.

Las escuelas parroquiales se destacan particularmente en el casco antiguo (los Distritos II, III y V). Por otra parte, criterios relacionados con las ventajas estrictamente inmobiliarias facilitan la eclosión de esas escuelas en ciertos barrios, como Sans y Pueblo Seco (Distrito VII), que además son barrios de obreros. Pero en definitiva, las escuelas populares católicas se encuentran por todas partes y se imponen a largo plazo, incluso en zonas como los distritos del Ensanche, donde la presencia católica es más destacable que en barrios como San Andrés de Palomar, San Martín o Pueblo Nuevo, más dominados por el asociacionismo obrero y político. ¿Resulta todo ello fruto de una estrategia particular?

A pesar de no tener datos completamente exhaustivos en relación con el público al que se destinan estas escuelas de asociaciones²⁵, podemos proponer ciertas observaciones. De las 565 escuelas de asociaciones de todo tipo registradas, 51 son de pago (18 de ellas tienen plazas gratuitas) y 298 o bien son completamente gratuitas, o bien piden una cuota mensual de una peseta, como en la mayoría de estas asociaciones. Igual que de las escuelas particulares se espera una lógica lucrativa, no es de extrañar la vocación política, cultural o social de las escuelas de asociaciones. Su finalidad no es mercantil sino ideológica. La mayoría está destinada al mismo público: las clases obreras que crecen al ritmo de la industrialización de la ciudad. Y estas asociaciones compiten precisamente para captar una población que, a su vez, se disputan tanto los partidos políticos como la Iglesia. En este contexto, la gratuidad o la reducción de la contribución viene a ser un argumento imprescindible. Por otra parte, la gratuidad es una condición para obtener una subvención de la Diputación o del Ayuntamiento. Además, tal y como hemos

²⁵ Nos referimos a nuestra base de datos. Disponemos de información sobre 349 escuelas sobre 565, es decir una proporción válida del 62%.

visto, muchas de estas asociaciones de la esfera católica se definen por su carácter benéfico, de modo que eximen a sus miembros de todo pago.

Sorprende más acerca del carácter sociológicamente determinado de la oferta escolar de las congregaciones el que ésta no se limite a las capas superiores de la sociedad barcelonesa. De las 234 escuelas de congregaciones, 116 (es decir la mitad) son enteramente gratuitas. En los distritos más obreros, como los distritos X, IX y II, se adaptan al público. Y del conjunto de escuelas de la esfera asociativa católica, la mayoría se dedica a la educación de las clases populares: de las 267 escuelas identificadas por su público, 225 son pues gratuitas o accesibles por parte de las clases populares; 42 son de pago; y 18 tienen plazas gratuitas para los «pobres». Eso contradice la asimilación que se suele hacer entre escuelas privadas y élites, y entre escuelas católicas y clases acomodadas. En efecto, la connivencia y la convergencia de interés entre las élites sociales y la Iglesia no aparece tanto por la exclusión de las clases socialmente dominadas de los círculos culturales y educativos, sino porque élites sociales e Iglesia comparten una misma concepción de lo que ha de ser la *educación popular*, la educación para el «pueblo».

De la oferta a la demanda: los resortes políticos y sociales

En la Barcelona de principios del siglo XX, hondamente marcada por las mutaciones de la revolución industrial y del proceso de modernización política, social y cultural a ella ligado²⁶, sede de un anticlericalismo radical, la fuerza de la educación católica, incluso en sus nuevas formas, puede sorprender, amén si consideramos los distintos intereses que se encuentran en juego y que la favorecen.

La existencia de una clase social dominante favorable al desarrollo de este tipo de educación es esencial para explicar la especial presencia de la educación popular católica en Barcelona. En particular, la buena disposición de la burguesía resulta imprescindible para el despliegue de iniciativas caritativas y obras pías de laicos a favor de la educación de las clases sociales dominadas, iniciativas que financia en grande parte (grandes familias, industriales, médicos y abogados constan dentro los donantes de las asociaciones). Constituye el maná financiero necesario para el desarrollo de la beneficencia escolar, como lo precisa el opúsculo de presentación del *Patronato social-escolar de obreras del Poblet*:

No es, pues, posible que sociedades de este género se procuren a sí mismas la vida de progresión, sino que es de todo punto necesaria la intervención y la protección de la clase acomodada²⁷.

Sin embargo, la lógica caritativa no tiene en Barcelona la expansión que logra en Madrid. Se nota, por ejemplo, por la red de educación popular de los *Hermanos de las Escuelas Cristianas*, que en Barcelona queda limitada, mientras que en

²⁶ RIQUER, Borja de: «Los límites de la modernización política. El caso de Barcelona, 1890-1923», en GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.): *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Siglo XXI, 1992, pp. 21-60.

²⁷ *Una institución feminista obrera o sea El patronato social-escolar de obreras del Poblet. Origen-desarrollo-organización-proyectos*, Barcelona, Tipografía católica, 1908, p. 9.

Madrid se extiende hasta el punto de que el 86% de los 11.836 alumnos matriculados en la congregación lo están en escuelas gratuitas (en Barcelona, lo está el 50% de los 3.000 a 4.000 alumnos)²⁸. Sin embargo, la educación popular en Barcelona viene financiada por las clases acomodadas, sobre todo a través de los patronatos de los grandes colegios, proveedores de fondos para las «escuelas de pobres». Éste es el caso del *Colegio de la Bonanova*, de los lasalianos, que fundaron una escuela gratuita, la *Escuela Beato Juan Baptista de la Salle*, enteramente financiada por el *Colegio del Sagrado Corazón* de la *Congregación del Sagrado Corazón de Jesús*, que atiende en una clase separada a los alumnos con escolarización gratuita.

Asimismo, la financiación puede provenir también de suscripciones, o de donaciones particulares como la de Dorotea Chopitea a la congregación lasaliana para la fundación de sus escuelas gratuitas en la década de 1890. Todas las asociaciones católicas, patronatos, círculos y otros entes dependen de estos fondos privados, lo que no deja de acarrear cierta precariedad para algunas de éstas. También cuentan con las subvenciones de la Diputación o del Ayuntamiento, donde los representantes del catalanismo conservador tienden a velar por la defensa de sus intereses, en contra de los de las asociaciones más sostenidas por los republicanos.

La existencia y desarrollo de la educación popular controlada por los círculos católicos corresponde a los intereses y a la demanda de una parte de las clases dominantes, que pretende fortalecer su dominación, satisfacer sus imperativos económicos y mantener el orden social. Para el caso de Guipúzcoa, Maïtane Ostalaza explica cómo los métodos pedagógicos lasalianos complacen a las élites, ya que constituyen una fuente muy potente de normalización de las poblaciones a través de la inculcación de comportamientos y de valores que garantizan el orden establecido, pues forman ciudadanos obedientes, piadosos, laboriosos y capaces de ahorrar. El conjunto de los instrumentos educativos lasalianos (estímulo, disciplina, enseñanza religiosa, racionalización temporal de las clases) convierte «[...] la escuela lasaliana en la mejor metáfora de la fábrica moderna»²⁹. Formando a alumnos modélicos, se espera proporcionar obreros y obreras ejemplares en las fábricas. El primer principio del *Patronato social-escolar de obreras del Poblet* resume así su proyecto:

Nosotros queremos ante todo y sobre todo hacer buenas a las obreras³⁰.

La mayoría de las asociaciones populares católicas utiliza pues la educación (no se trata solamente de instruir, sino también de formar a las personas) como un instrumento de moralización o de normalización, es decir, de nivelación de las clases populares a las normas dominantes. Que el proyecto responda a los anhelos

²⁸ GALLEGO, S.: *Sembraron con amor*, San Sebastián, 1978, p. 348, cit. por SOLÀ, Pere: «Populismo cristiano, innovación educativa y visión del negocio: en torno a las estrategias escolares de la Iglesia en España, 1909-1930: La Salle», en AYMES, Jean-René; FELL, Eve-Marie y GUERENA, Jean-Louis (eds.): *École et Église en Espagne et en Amérique Latine. Aspects idéologiques et institutionnels*, Tours, Université de Tours, 1988, pp. 309-323.

²⁹ OSTALAZA ESNAL, Maïtane: *Entre religión y modernidad. Los colegios de las Congregaciones Religiosas en la construcción de la sociedad guipuzcoana contemporánea, 1876-1931*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000, p. 145.

³⁰ *Impressions d'un visitant del Patronat social-escolar d'Obreres del Poblet*, Barcelona, Atenas, 1923, p. 5.

de las élites no significa, sin embargo, que sea eficaz y acierte el objetivo. Es por ello por lo que cabe cuestionar la idea de la validez de una demanda popular de educación católica.

¿La respuesta a una demanda popular de educación?

Resulta difícil afirmar con certeza la existencia de una demanda de educación y, sobre todo, la elección en favor de cierto tipo de educación. En Barcelona, «la presión de la sociedad civil en favor de la escuela»³¹, siguiendo a Jacques Ozouf, se percibe a través del amplio paisaje escolar no oficial que se desarrolla a principios del siglo XX: el enjambrazón de escuelas populares procedentes de asociaciones obreras, anarquistas, republicanas, religiosas, sindicales y otras, junto con la multiplicación de escuelas privadas particulares («escuelas de piso») en toda la ciudad, testimonia, ciertamente, de una oferta escolar, pero también de una respuesta a una demanda social innegable. La demanda de educación ha sido evaluada por historiadores a partir de unos índices como los que facilitan por ejemplo las encuestas de la Comisión de Reformas Sociales:

[...] Les avancées de l'alphabétisation, les progrès de la scolarisation, le développement d'un réseau d'éducation populaire témoignent de l'existence d'une demande sociale d'éducation³².

No obstante, se trata de una noción que, si bien resulta muy útil para analizar el fenómeno educativo de esta época, cabe utilizar con cuidado, pues, tal y como ciertos autores estiman, resulta ambigua³³. Si uno considera el discurso dominante sobre la educación a principios del siglo XX, que cristaliza en un consenso en torno a su necesidad, su urgencia imperativa, su valor absoluto para transformar la sociedad española y emancipar a los individuos³⁴, se impone la cuestión de una demanda inferida, construida:

[...] La labor ideológica de cien años de discurso mitificador, reiterado hasta la saciedad por toda suerte de tendencias políticas, terminó haciendo de la educación un valor comúnmente admitido³⁵.

³¹ FURET, François y OZOUF, Jacques: *Lire et écrire. L'alphabétisation des français de Calvin à Jules Ferry*, Paris, Les Editions de Minuit, 1977, p. 137.

³² GUEREÑA, Jean-Louis: «Le peuple et l'École. La demande populaire d'éducation au XIX^{ème} siècle», en AYMES, Jean-René; FELL, Eve-Marie y GUEREÑA, Jean-Louis (eds.): *L'enseignement primaire en Espagne et en Amérique latine du XVIII^e siècle à nos jours. Politiques éducatives et réalités scolaires*, Tours, Publications de l'Université de Tours («Études Hispaniques», VI-VII), 1986, pp. 83-98, y «Demande populaire d'éducation et réforme sociale», en GUEREÑA, Jean-Louis y TIANA FERRER, Alejandro: *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX, op. cit.*, 1989, pp. III-139.

³³ Ver en particular las precauciones útiles que Claude LELIÈVRE propone en «L'offre et la demande d'éducation populaire: les cours d'adultes dans la Somme, 1860-1940», *Histoire de l'éducation*, París, n.º 37 (enero de 1988), p. 18.

³⁴ AUBERT, Paul: «Culture et inculture dans l'Espagne de la Restauration: un nouveau discours sur l'école? (1909-1923)», en GUEREÑA, Jean-Louis y TIANA FERRER, Alejandro (eds.): *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX, op. cit.*, 1989, pp. 467-509.

³⁵ PIQUERAS ARENAS, José A.: «Educación popular y proceso revolucionario», en GUEREÑA, Jean-Louis y TIANA FERRER, Alejandro (eds.): *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX, op. cit.*, 1989, p. 94.

La educación popular, eje crucial para todos los que pretenden jugar un papel destacado en los procesos de transformación social, política, cultural y económica vigentes, genera todo tipo de codicias y estrategias rivales para controlarla (entre el campo republicano, el católico, el catalanista, el anarquista, etc.). Ello nos lleva a determinar que la demanda popular puede ser seguramente autónoma, pero que se encuentra muy mediatizada por un discurso, una dinámica económica y unas cuestiones ideológicas que no les pertenecen necesariamente.

Como reflejo de la sociedad, la demanda educativa no es monolítica, sino que cambia en función de los distintos grupos sociales. De este modo, cabe hablar de una pluralidad de demandas y determinar la especificidad de cada una de ellas. Asimismo, cabe analizar las evoluciones respectivas de estas demandas, las cuales nos resultan aún más difíciles de identificar. Podemos cuestionar la idea de que existe un margen propio de cada público respecto a la oferta escolar. Antonio Viñao Frago establece al respecto una distinción útil entre *funcionalidad externa* (refiriéndose a los actores externos que hacen presión para una alfabetización y escolarización, con finalidades políticas, de propaganda y de control social) y *funcionalidad interna* (se refiere, por lo contrario, a las elecciones propias de los individuos a favor de su alfabetización y escolarización)³⁶.

Para el caso de la Guipúzcoa de la Restauración, Maïtane Ostalaza demuestra que el éxito de los hermanos lasalianos deriva precisamente de su aptitud para responder a las demandas diversas, en especial las de las clases populares y de la burguesía media³⁷. Así, dado que las clases populares forman un conjunto de individuos activos con demandas pensadas y estrategias construidas respecto a su anhelo educativo, y dado que los hermanos lasalianos les han propuesto la formación adecuada y no una escolarización estándar como la de las demás escuelas, las escuelas lasalianas consiguen una fuerte y duradera afluencia. Y en efecto, en el caso de Barcelona, se puede observar que las escuelas gratuitas de este instituto acogen rápidamente a muchos alumnos, hasta el punto de que los locales se les hacen pequeños y tienen que rehusar numerosas matrículas (cabe añadir que tales escuelas se destacan del conjunto de las escuelas gratuitas católicas que existen en Barcelona, tanto por la calidad higiénica de sus locales como por la excelencia pedagógica de su enseñanza).

Pero el caso de la escuela de Gracia ilustra especialmente la coincidencia entre oferta y demanda de educación. Aparece como una escuela modélica en cuanto a una forma de educación popular nueva, adaptada a una demanda social y económica. No se limita a una alfabetización elemental, pretexto de una evangelización, moralización y encuadramiento, sino que persigue también la profesionalización rápida y eficaz de sus alumnos. Se diferencia de otras escuelas gratuitas por su reclutamiento. Sus clases no son concurridas por las clases populares más precarias, como ocurre en las de Las Corts o de la Barceloneta, sino que atienden al contrario, como lo hemos visto, a la aristocracia obrera y a la pequeña burguesía. Además, la mayoría de sus alumnos son recomendados y parientes de los antiguos alumnos. Prevalece el principio de cierta selectividad que permita homogeneizar

³⁶ VIÑAO FRAGO, Antonio: «Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación antropológica e historiográfica», *Historia de la Educación*, Salamanca, n.º 3 (1984), pp. 151-189.

³⁷ OSTALAZA ESNAL, Maïtane: *op. cit.*

las clases y acertar mejor por lo que a las expectativas y a los objetivos pedagógicos respecta. Es una enseñanza que va más allá de la instrucción primaria, con cursos prácticos de comercio y teneduría de libros, con el objetivo de formar a empleados de banco y de oficina. Para los niños de obreros cualificados o de artesanos que acuden a esa escuela, no cabe duda de que la formación lasaliana les conduce a una promoción social importante. El éxito de esa escuela viene dado también por esa adecuación a un mercado profesional y económico. En 1922, una nueva clase se crea porque «el trabajo escolar se intensifica; los alumnos de la primera clase son solicitados por los directores de banco y casas de comercio»³⁸. La connivencia que los hermanos de las Escuelas Cristianas han sabido establecer y mantener con las fuerzas vivas de la sociedad barcelonesa resulta pues un instrumento potente para la profesionalización inmediata de sus alumnos.

Pero si la oferta educativa de las escuelas lasalianas conviene a esas categorías de población es porque, como subraya Antoine Léon:

[...] Tal demanda procede en parte de cómo los individuos o los grupos perciben sus intereses futuros o inmediatos, y en parte de los medios de promoción social y educativa que se les ofrece o no³⁹.

Tenemos que preguntarnos entonces si éste es el caso de todas las capas populares de Barcelona. ¿En qué medida las poblaciones obreras del textil de Las Corts o los inmigrantes de la Barceloneta acuden a las escuelas lasalianas porque ha habido una decisión muy meditada, en función de un arbitraje elaborado, en detrimento de escuelas públicas o escuelas gratuitas del barrio? ¿En qué medida el *Centro Moral Instructivo de Gracia* responde mejor a la demanda educativa que las asociaciones obreras del barrio, como el *Ateneo Obrero de Gracia* y sus escuelas mixtas o el *Ateneo Racionalista de Gracia* y su pedagogía centrada en la emancipación individual y la revolución anarquista?

Para los núcleos más politizados o anticlericales, resulta más pertinente considerar las escuelas o centros de educación creados por ellos mismos o por sus asociaciones militantes (sindicatos obreros o partidos políticos) como más convenientes a sus demandas. Ahora bien, en Barcelona las redes escolares republicanas o anarquistas y los ateneos obreros de todo tipo se desarrollan, en estos años fundamentales para la educación popular, a partir de una perspectiva antagónica a la educación popular procedente de las clases dominantes:

[...] La demanda educativa de la clase trabajadora en el siglo XIX se puso en contra de los intereses de la burguesía que, sin perder de vista la necesidad del control social por la escuela, reivindicó los valores de mérito y de éxito individual dentro de la perspectiva del progreso general. Mientras que los prohombres opinan naturalmente sobre las funciones que debe cumplir o no la escuela, no resulta siempre igual para los miembros de la clase trabajadora⁴⁰.

³⁸ AGFEC, G. C.: «Historique du District de Barcelone», Gracia, 1910-1924, HBT, 6, 125.

³⁹ LÉON, Antoine: *The History of education today*, Paris, Publications de l'Unesco, 1985, p. 68 (traducimos).

⁴⁰ *Ibid.*, p. 70.

Los hermanos lasalianos se refieren, de manera regular, a sus dificultades para disciplinar a sus alumnos, para encuadrarlos de un modo duradero: los valores que se inculcan, ¿penetran en los espíritus y modelan los comportamientos? Por ejemplo, uno de los hermanos se lamenta de que en la *Escuela de Santa Madrona*:

...se dedican fácilmente a las cosas pías, pero ninguna enseñanza profunda les com-
penetra. Todo queda superficial⁴¹.

Las vocaciones son escasas y, una vez hecha la comunión, la práctica religiosa de los futuros adultos no perdura. La interpretación y el análisis de Julio Romero Maura, que concluye que «el apostolado católico hizo, pues, poca mella en la consciencia obrera», confirman la idea de una resistencia popular (activa o pasiva) a una cristianización arraigada⁴². En la escuela de Las Corts, a pesar de los esfuerzos desplegados por los miembros de la *Congregación del Colegio Condal*, se comenta la dificultad para cristianizar a las poblaciones obreras adultas:

La falta de preparación de los obreros, que nos llegan con ideas disolventes, no nos permite implantar por el momento ciertas obras de carácter exclusivamente religioso, pues estoy seguro de que no vendrían⁴³.

Los testimonios de los curas de parroquia también confirman esta idea: después de la primera comunión, ésta no se practica más, y la impiedad y la blasfemia se perciben como los problemas más importantes⁴⁴. Determinadas fuentes nos revelan la abundancia de demandas para ingresar en las asociaciones existentes. Por ejemplo, la *Asociación de Católicos*, al solicitar una subvención en 1897 subraya que:

...en el presente año han tenido que denegarse más de ciento cincuenta solicitudes de otros tantos niños que pretendían con gran instancia su ingreso en la escuela⁴⁵.

Pero no podemos confiar demasiado en estas fuentes, ya que puede ser un argumento esgrimido por parte de los responsables de las asociaciones para valorar sus actividades y favorecer la obtención de una subvención de la Diputación o del Ayuntamiento, sobre todo teniendo en cuenta que otras fuentes nos indican la brecha existente entre el número de alumnos matriculados y el de los que asisten regularmente a las clases. Por ejemplo, en las tres escuelas diurnas del *Apostolado de Señoras para la Obra de la Preservación de la Fe*, 1.340 alumnos están matriculados, pero sólo asisten 566; de los 534 de las tres escuelas nocturnas, sólo 160 acuden regularmente; y de los 457 de las escuelas dominicales, sólo 108 asisten realmente a las clases. Este absentismo o inestabilidad se observa en otros numerosos

⁴¹ AGFEC, GC, «Historique du District de Barcelone», Santa Madrona, 1910-1924, HBT, 6, 1925.

⁴² ROMERO MAURA, Julio: *La Rosa de fuego. Republicanos y Anarquistas: la política de los obreros barceloneses entre el desastre colonial y la semana trágica (1899-1909)*, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1975, p. 528.

⁴³ AGFEC, NF, 324/ 2, exp. n.º 2, Carta del director del Colegio Condal a un hermano de la orden, 28-II-1911.

⁴⁴ ADB, «Visita Pastoral. Elencos Barcelona», 39-42, 1921, n.º 9, Parroquia Santa María (Sans).

⁴⁵ AHDPB, exp. n.º 1.897-4.

centros. En realidad, resulta un rasgo generalizado dentro de la escolarización en Barcelona. En relación con la oferta benéfico-docente católica, conviene no ocultar la posibilidad de cierto oportunismo, con consideraciones materialistas por parte de los más desprovistos: la enseñanza es enteramente gratuita, lo que no ocurre en las escuelas públicas hasta 1913 ni en numerosas escuelas de asociaciones, donde hay que pagar una cuota mínima y a menudo el material escolar. Sea como sea, lo cierto es que estas asociaciones se multiplican, y que acuden a ellas centenares de personas.

Mientras tanto, ¿cómo interpretar el movimiento incendiario en contra de las escuelas e instituciones católicas surgido durante la Semana Trágica de julio de 1909? Por ejemplo, dentro de los 33 centros religiosos quemados, figuran dos de las escuelas gratuitas lasalianas: las de Las Corts y de la Barceloneta. Pero sabemos que se reconstruyeron rápidamente y que no dejaron de acudir alumnos. ¿Los mismos? ¿Otros? Es imposible evidenciarlo. ¿Cabe opinar, como Ana Yetano Laguna, que la obra educativa lasaliana, como el conjunto de las iniciativas católicas, fue particularmente amenazada?:

Todo su sistema de beneficiencia resultaba rechazado al haber creado más resentimiento interior en esos teóricos beneficiarios que cualquier otra cosa. Era demasiado evidente su interés catequístico fundamental, e irritante su tono paternalista⁴⁶.

¿Es cierto que los propios asistentes a las clases optaron por no defender sus escuelas? Tal y como señala Romero Maura:

[...] Sabemos que en general los incendiarios iban poquísimos o nada armados, y que en casi ningún caso se opusieron los vecinos a la quema. Sabemos que muy a menudo se congregaban verdaderas muchedumbres con ademán aprobador, para asistir a la fogata. Alguna vez impidieron que los bomberos apagasen el incendio [...]⁴⁷.

Sabemos, respecto a las escuelas lasalianas, que, por lo menos después de los acontecimientos, siguieron funcionando las escuelas y que los edificios se reconstruyeron rápidamente. Diez años después, en 1919, el subdirector del *Colegio de la Bonanova* no temía que ocurrieran nuevos incidentes en contra de las escuelas lasalianas, a pesar de las tensiones sociales y políticas que paralizaban la ciudad por aquel entonces:

Parece que estemos en vísperas de momentos dolorosos y clamorosos. Pero, nosotros lasalianos, no debemos temer nada ya que todo el mundo nos quiere, incluso los revolucionarios⁴⁸.

Sin embargo, parece pertinente opinar, con Yves Poutet, que «la mezcla social, deseada por el fundador de los hermanos, los menos cultos cultivándose con los más dotados, no ocurre plenamente»:

⁴⁶ YETANO LAGUNA, Ana: *La enseñanza religiosa en la España de la Restauración (1900-1920)*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 257.

⁴⁷ ROMERO MAURA, Julio: *op. cit.*, 1975, p. 521.

⁴⁸ AGFEC, NF, 324/1, exp. n.º 9, Carta del subdirector del Colegio de la Bonanova al secretario general de la orden, 7-XI-1919.

La caridad con la cual se gratifica a los pobres, está percibida a veces como una limosna no siempre exaltante. Cuando, mucho más tarde, sucedan los disturbios revolucionarios, no será excepcional que los hermanos de los pensionados sean asimilados a las clases dominantes del país, incluso cuando sus vidas personales se acercaban más a la de los pobres que a la de los ricos⁴⁹.

No contamos con testimonios directos, pero queda claro que el contraste entre el *Colegio de la Bonanova*, con su gran y lujoso edificio situado en el parque, y su escuela gratuita, en su pequeño pabellón, refleja bastante bien esta idea de segregación. Dicho de otro modo, constituye una reproducción de la desigual estructura social barcelonesa. Realidades como ésta puede que provocasen cierta impopularidad, así como un fenómeno de resistencia, activa o pasiva, bien por razones ideológicas (laicismo republicano o ateneísta, o anticlericalismo anarquista o lerrouxista), bien por simple indiferencia religiosa.

En un contexto en el que convergen la falta de infraestructura escolar y la necesidad socioeconómica de alfabetización, y el papel tradicional de las instituciones religiosas respecto a la educación, que destaca por su intento de adaptación a la nueva sociedad industrial, constatamos que el desarrollo de la educación popular católica en Barcelona viene dado más por esas necesidades de educación que por la existencia de una demanda popular específica centrada en la oferta católica. Podemos preguntarnos, pues, si no es la insatisfacción de las necesidades de educación, su «abandono» por parte de las instituciones oficiales, lo que permitió que las instituciones católicas mantuvieran sus prerrogativas y gozaran de tanto protagonismo educativo.

¿La dimisión de las autoridades públicas?

En el contexto de la rivalidad entre Estado e Iglesia para dominar la enseñanza en la España de principios del siglo XX⁵⁰, cabe plantear la cuestión de sus respectivas estrategias en el ámbito local. En Barcelona, ¿puede explicarse la presencia particularmente potente de la enseñanza católica por la doble dimisión de los poderes central y municipal? La impresión de abandono, por parte del Estado, de la enseñanza a la Iglesia, ¿puede ser una estrategia para ejercer, de manera indirecta, su poder en contra del poder municipal catalanista que se fortalece en esta época? El déficit de escuelas públicas en Barcelona supera tanto la media nacional como la de las grandes ciudades (64% en Barcelona, 47% en Madrid y 46% en el conjunto de España).

Tal y como ya se ha indicado, la Ley Moyano estipulaba que de las escuelas obligatorias de cada ciudad, como mínimo una tercera parte había de ser pública. En este sentido, Barcelona cumple la ley a partir de 1906, con 193 escuelas públicas sobre un conjunto de 533 escuelas obligatorias. Respeta, pues, esta norma que revela

⁴⁹ POUTET, Yves: «Les Frères des Écoles Chrétiennes à l'époque de Jules Ferry. Leur politique scolaire à travers le monde, 1869-1893», en FRIJHOFF, W.: *L'Offre d'école. Eléments pour l'étude comparée des politiques éducatives au XIX^{ème} siècle*, Paris, INRP, 1983, p. 293.

⁵⁰ Ver la síntesis de GARCÍA REGIDOR, Teódulo: *La polémica sobre la secularización de la enseñanza en España (1902-1914)*, Madrid, Fundación Santa María-Ediciones SM, 1985.

la ambigüedad de la autoridad central. Se perciben al mismo tiempo una voluntad de sistematización y de nacionalización de la educación en el país, y un descuido de esta misma política que se concreta en la delegación de la iniciativa a otras fuerzas concurrentes.

Por su parte, a pesar de iniciativas innegables, la política escolar municipal se caracteriza, al menos hasta 1917, por la articulación de unos proyectos sucesivos inacabados que no permiten atender a la población no escolarizada, así como por el fracaso de las políticas de construcciones escolares masivas. El *Pressupost de Cultura* de 1908, verdadero proyecto de innovación educativa, aprobado por el Ayuntamiento, fracasa sobre todo por la hostilidad de las fuerzas católicas de la ciudad y de los conservadores de la *Lliga Regionalista*. Así, si bien podemos, por un lado, poner de relieve los intentos por parte de los republicanos en el poder para disminuir las subvenciones concedidas a los centros católicos, por otro lado hay que evidenciar su impotencia a la hora de dotar la ciudad de una estructura educativa adecuada a la población más necesitada. Por otra parte, los miembros de la *Lliga Regionalista*, que disputaban el poder consistorial a los republicanos y que dominaban la Diputación Provincial, promovieron los centros de instrucción católica, los cuales correspondían, en buena medida, a su orientación ideológica.

Durante todo el período que nos ocupa, permanecen, e incluso se agravan, las deficiencias de la enseñanza pública. Tal incuria provoca una compensación (no es el caso de todas las ciudades) por parte de la iniciativa privada, que representa el 80% de la oferta educativa de Barcelona. En este contexto, las instituciones católicas son las que se encuentran mejor armadas para enfrentarse a la situación y ocupar el espacio vacante. Rápidamente, esta red «alternativa» se vuelve imprescindible. Ya en 1903, un informe del inspector provincial hace constar:

[un] notario descuido o falta de recursos para realizar el fin docente por parte de nuestra Administración pública; la cual no ha sabido o podido crear y sostener de un modo decoroso el número y género de escuelas que demandan las necesidades de cultura y educación de las clases populares, ni ha dado a la enseñanza de índole oficial el desarrollo de plan y de estructura que requiere imperiosamente la vida de nuestros tiempos. [...] Por cuyo motivo debe afirmarse con toda seguridad que si un hecho fortuito o una medida cualquiera viniese a dificultar e impedir el funcionamiento ordinario de los centros a que se alude, la acción pública carecería de medios con que suplir una falta pedagógica tan considerable y extensa que inmediatamente se producirían clamorosas y fundadas quejas⁵¹.

Aún se trata de una hipótesis de trabajo que se podrá comprobar consultando archivos municipales y provinciales. Pero por lo menos permite rebasar la simple explicación externalista (la centralización administrativa y política del Estado español como argumento sistemático para explicar y denunciar los problemas de déficit escolar y de analfabetismo en Barcelona), y abrir de este modo una nueva interpretación más centrada en los conflictos políticos e ideológicos *internos* a la Administración local barcelonesa y a las estrategias de las élites sociales y de otros segmentos de la población de la ciudad condal. Pretendemos explicar así el excepcional desarrollo de la educación no pública en Barcelona más como una cuestión política e ideológica que pedagógica.

⁵¹ AHDPB, leg. n.º 2289, Informe del inspector provincial Lopez Amó del 3-X-1903.

La función de la *educación popular* católica: una lucha más ideológica que pedagógica

Mientras que la cuestión de la «regeneración» del pueblo español se plantea desde todos los puntos de vista, la educación se percibe como el instrumento por excelencia para transformar a los individuos y dominar el orden (o desorden) social e ideológico del país. Y podemos referirnos a una «misión» contrarrefor-mista y antilaicista por parte de las organizaciones católicas. De una fuente a otra se puede encontrar esta misma idea de conquista de los espíritus: «Nosotros somos ante todo misioneros», afirman por ejemplo los responsables del *Patronat social-escolar de obreros del Poblet* en la presentación de los objetivos del patronato⁵².

En el último tercio del siglo XIX, se desarrolla una lógica defensiva en contra del «acatolicismo», es decir, contra el protestantismo y sus escuelas evangélicas y contra las escuelas laicas o neutras⁵³. Y a principios del siglo XX, se encuentran varias docenas de estas escuelas en toda la ciudad, a las que acuden centenares (incluso millares) de niños y adultos. Hemos contabilizado unas 13 escuelas evangélicas legalizadas a principios de siglo, pero su número tiene que ser mayor: es probable que algunas de ellas no aparezcan en las fuentes consultadas. Por otra parte, aparecen unas 66 escuelas laicas (o neutras) en la década de 1900. Numerosas escuelas católicas, de congregación o no, se crean entonces con la perspectiva de cortar el desarrollo de estas escuelas «desviacionistas». Por ejemplo, la *Sociedad Católica Centro Moral Instructivo de Gracia* fue fundada con el espíritu que se desprende del texto siguiente:

Hace trece años, Exmo. Sr., que las sectas heréticas vinieron a implantar sus escuelas en nuestra población, y desde entonces esta sociedad comenzó su vida activa en la propagación de las verdades cristianas por medio de la enseñanza [...], para hacer frente a las escuelas implantadas por los sectarios del error, [...] hacer frente a la propaganda protestante y atea. [...] Sólo pedimos que no falte la instrucción cristiana a esos centenares de alumnos que, sin la existencia de nuestras escuelas, tal vez perderían sus inteligencias y sus corazones en otros centros de instrucción, maleados por las perversas corrientes de nuestro siglo⁵⁴.

En la década de 1880, se pone pues en marcha una estrategia sistemática de implantación de escuelas católicas, bien en aquellos lugares en los que existen ya escuelas laicas o evangélicas, con el objetivo de competir con ellas, bien en los barrios aún desprovistos de escuelas gratuitas, en los que pretenden monopolizar la oferta. Tal y como dejan entender los responsables de la *Asociación de Católicos*, se trata de:

[...] fomentar la creación de otras escuelas con el objetivo de impedir que acudan muchos niños a las laicas que se han establecido en aquellos barrios aprovechándose de la falta en ellos de escuelas católicas [...]⁵⁵.

⁵² *Impressions d'un visitant del Patronat social-escolar de obreros del Poblet*, op. cit., p. 3.

⁵³ AGFEC, NF, 100/2, exp. n.º 2, *Origine de la Province Espagnole ou Mémorial comprenant 1.º la Relation sommaire de l'ouverture du premier établissement; 2.º Des considérations et des Avis destinés aux Frères envoyés de France en Espagne*, 1880, p. 33.

⁵⁴ ADB, Parroquias, leg. n.º 203, exp. n.º 88, Solicitud de ayuda del presidente de la Sociedad al cura de la parroquia para financiar las escuelas, 16-IV-1884.

⁵⁵ AHDP, Solicitud de subvención, Legajos, 1897, n.º 4.

La obra educativa se percibe como el elemento esencial para reconquistar las conciencias. La alfabetización se hace en función de este objetivo, lo que queda de manifiesto en los programas pedagógicos, muy centrados en la dimensión religiosa. Pueden variar de una escuela a otra, pero en la mayoría de ellas se dan clases de lectura y de escritura a partir de textos religiosos; se dedican numerosas horas a la historia sagrada o a la catequesis; el ritmo, el ritual y el decoro escolar lo constituyen la oración, el rezo y la presencia casi exclusiva de objetos religiosos como el crucifijo, imágenes piadosas o láminas sagradas. El objetivo queda claro. Por ejemplo, el fin del *Patronato del Obrero San José*, es, «como el Centro Católico de Barcelona, fomentar la moral cristiana por medios instructivo-educativos»⁵⁶. Pero más que de afán doctrinario, de lo que se trata en estas escuelas, así como en los círculos católicos, es de considerar el papel que puede jugar la educación en términos de control y orden social.

La educación más allá que la instrucción: moralizar y controlar

Las fuerzas católicas cuentan claramente con el apoyo de las élites sociales, ya que comparten el mismo interés para el encuadramiento y el control de la población precaria de la ciudad:

Semejante afán de intervención de los grupos sociales dominantes sobre el pauperismo es precisamente el fundamento que explica que la caridad, la beneficencia y la asistencia se hayan configurado históricamente también como instrumento de control social, es decir, como un medio más para reforzar los intereses de tales grupos predominantes y evitar los riesgos que representan los grupos sociales menos favorecidos⁵⁷.

La beneficencia escolar se limita todavía a la tradición caritativa de asistencia a los pobres, con consideraciones pastorales predominantes. Pero aparece también en su forma más actualizada, es decir, entendiendo la educación como un medio de asistencia, de moralización y de control, «con un sentido nuevo adaptado al gusto de la burguesía dominante, que cree en la redención por la educación y en la sujeción de las clases populares por medio de la enseñanza»⁵⁸. Ello se manifiesta en la forma de centros y círculos que, en la misma dirección (y con el objetivo de contrarrestar su peso) de las asociaciones obreras (ateneos o fraternidades republicanas, por ejemplo), proponen todo un aparato educativo (cursos, conferencias, bibliotecas, etc.) y recreativo (cafés, teatros, coros, etc.), así como un conjunto de servicios socioeconómicos (caja de ahorros, mutualidad, etc.), que muestra un afán de adaptación a la nueva sociedad industrial:

Si en nuestra infancia —confiaba Morgades a un amigo suyo después de inaugurar en 1900 la Academia de la Juventud Católica de Manlleu— nos hubieran dicho que de viejos íbamos a levantar teatros y cafés para la moralización del pueblo, creeríamos

⁵⁶ AHDPB, leg. n.º 2.289, Informe del inspector provincial Lopez Amó, 3-X-1903.

⁵⁷ BERGALLI, Roberto y E. MARI, Enrique: *Historia ideológica del control social*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989, p. 192.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 201.

haber soñado, y sin embargo [...] es necesario. Conviene admitir los combates que presenta el infierno donde sea⁵⁹.

En definitiva, respecto al pobre, las instituciones católicas no pueden limitarse a socorrer, tienen que tomar en consideración toda la sociedad y resolver la «cuestión social». Tal es así que, en el informe del 28 de febrero de 1907 del vicario de la parroquia de Santa María y del cura de la capilla de la barriada de Pekin enviado al presidente de la Sociedad Económica de los Amigos del País con motivo del premio concedido «para recompensar los hechos morales de notable utilidad social que corrigen a las malas tendencias», se comenta lo siguiente:

[...] que'l [Sr Barguño] seu zel y entusiasme per aquesta obra de cultura religiosa, moral y social tingués forses seguidors. Altra sería l'estat de la Qüestió social en nostres dies⁶⁰.

Numeros centros, sólo por su denominación (*Centro Moral Obrero, Centre Moral Eulariench, Centro Moral Instructivo de Gracia*, etc.) dejan entrever su función prioritaria: moralizar, es decir, modificar las costumbres y los comportamientos de las clases populares, así como transmitir valores defendidos por la clase dominante (la familia, el ahorro, el trabajo, el respeto a la jerarquía) y valores cristianos. Esto es lo que, por ejemplo, Manuel Barguño Morgades, cura de la barriada de Pekin, pretende al crear una escuela y un patronato obrero a principios del siglo XX. Esta zona de barracas, entre mar y estación ferroviaria, es vista como una tierra de incultura, salvaje, ilegal y peligrosa donde el proceso de civilización/cristianización no ha empezado: criminalidad, incesto, concubinato, insalubridad y problemas higiénicos de todo tipo y ausencia de bautismos y demás sacramentos cristianos constituyen la realidad de sus habitantes⁶¹. El plan de conquista de esta zona se acerca al vocabulario de la estrategia militar (penetración, ocupación y pacificación del espacio, anexión del territorio), y la obra de cristianización y de moralización se parece a un acto de civilización respecto a «indígenas»:

Necesitat d'implantarhi la religió cristiana entre aquella pobre gent casi salvatge que no tenien cap conxement de la mes lleugera moral i [...] portar a cap la vera Civilisació⁶².

Después de unos años, y de una verdadera campaña misionaria, las autoridades religiosas del barrio se felicitan al constatar que los nacimientos ilegítimos y las uniones en concubinato hayan sido regularizadas, que la delincuencia haya disminuido, y que «avui el Sm. Viatich pot penetrar en la barriada de Pekin sense ésser objecte d'irreverències i ultratges»⁶³. Al contrario, no se comenta nada sobre los

⁵⁹ MADIROLAS y CODINA, Ramón: *Llorejada Biografía del Bisbe Morgades y la candent Cüestió Catalana*, Barcelona, 1903, p. 26, nota 1, cit. por ROMERO MAURA, Julio: *op. cit.*, p. 529.

⁶⁰ ADB, leg. n.º 213, Santa María del Taulat (Poble Nou); Capella Sagrada Familia del Mar (barriada de Pekin).

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Apunts històrics*, n.º 22, 23, 24 (julio-agosto de 1910).

⁶³ ADB, leg. n.º 213, Santa María del Taulat (Poble Nou); Capella Sagrada Familia del Mar (barriada de Pekin).

progresos de la alfabetización de esas poblaciones, ya que no se trata de lo que preocupa prioritariamente a los iniciadores de estos centros educativos.

Además del afán de moralización que orienta explícitamente numerosas asociaciones católicas de instrucción, la obra se completa con un objetivo de control de la población que se les escapa. El ejemplo de la *Real Sociedad de Señoras de las Escuelas Dominicales* es representativo de lo que ocurre también en distintas asociaciones católicas de señoras, como las *Damas catequísticas*, el *Apostolado de Señoras para la Obra de la Preservación de la Fe* o las *Damas Negras*. Esta sociedad, fundada en 1908 por miembros de la alta burguesía barcelonesa, rige diversos centros de instrucción nocturna y dominical dedicados a obreras y domésticas. En el nuevo reglamento de 1915, los primeros artículos, relativos a los objetivos de la asociación, revelan el carácter secundario dedicado a la instrucción (art. 4: «La instrucción se circunscribe a leer, escribir y contar [...]»), así como la prioridad dada a la educación religiosa y al control de las mujeres jóvenes:

Artículo 1: Se propone esta Sociedad apartar a las sirvientas y otras jóvenes hijas del pueblo de los peligros en que se ven envueltas los domingos por las tardes, y al efecto las congrega en lugares determinados, llamados escuelas, y les proporciona medios de utilizar convenientemente el tiempo.

Artículo 2: El objeto de la misma Sociedad se reduce a dispensar a las sirvientas y demás jóvenes que acuden a dichas Escuelas el precioso beneficio de una educación e instrucción cristianas, acomodadas a su edad, sexo y condición⁶⁴.

El *Patronat social-escolar de obreres del Poblet* ilustra el carácter *total* dado a la educación, que se traduce en el encuadramiento sistemático de sus miembros. El objetivo real de esta asociación no es la instrucción, sino la educación, lo cual es muy distinto. En su seno, existen diversas secciones que se ocupan de ámbitos bien diferenciados: piedad, cultura, economía, recreo y protección. Se dirige a mujeres de todas las edades, que se encuentran divididas en tres grupos: el formado por niñas desde los 4 años hasta que tengan la edad de trabajar; el integrado por las mujeres solteras, las cuales son especialmente vigiladas; y finalmente, un tercer grupo incluye a las mujeres casadas, sea cual sea su edad. La instrucción está concebida como un medio para atraer a la población que se cree que debe ser vigilada de manera duradera. A pesar de que las obreras disponen de libertad de movimientos en la escuela, fuera de la misma se pone en marcha una táctica de control para vigilarlas:

Esa misma libertad procuramos encauzarla; y nosotros SEGUIMOS A NUESTRAS SOCIAS MÁS CERCA de lo que ellas mismas creen, procuramos indagar qué hacen, cómo viven; y si no vienen, las mandamos buscar por una compañera suya de vecindario o trabajo (al efecto tenemos la barriada dividida en secciones por calles, con una celadora en cada una), las animamos, averiguamos las causas de su ausencia, procuramos apartar los peligros; y en una palabra, velamos por ellas, como padres que somos de sus almas, y como tales debemos suplir muchas veces las deficiencias de los suyos naturales⁶⁵.

⁶⁴ Real Sociedad de Señoras de las Escuelas Dominicales de Barcelona, *Reglamento*, Barcelona, Eugenio Subirana, Ed. y Lib. Pont., 1915.

⁶⁵ *Impressions d'un visitant del Patronat social-escolar de Obreres del Poblet*, op. cit., p. 13.

También el Reglamento de la Junta Consultiva del *Círculo Obrero de la barriada de Pekin*, representativa de otros círculos católicos, revela la fuerte intención disciplinaria de sus fundadores, así como la voluntad de un casi «amaestramiento» de sus miembros⁶⁶. Las conferencias del director (de carácter religioso, moral o sociológico) son obligatorias. Por otro lado, una lista establece la presencia o la ausencia de cada persona, lo que revela un funcionamiento infantilizante respecto a los miembros, los cuales tienen que respetar dicho sistema bajo pena de expulsión. Los préstamos a la biblioteca vienen muy reglamentados, sometidos a estrictas sanciones y, desde luego, al criterio de la censura, que selecciona los «buenos» libros. A las veladas, se exige aseo y silencio; en la sala de bebidas, se imponen reglas de buena educación (bromas desatentas y palabrotas quedan estrictamente prohibidas, se vigila que los perjuicios estén resarcidos). Se autoriza un número limitado de juegos, siempre con una cantidad limitada de dinero, y la participación en un teatro está condicionada al estricto respeto a las órdenes dadas.

Nos resulta difícil comprobar la efectividad real de esta «policía» moral. Es probable que existiera una cierta flexibilidad en la práctica, pero de todos modos la rigidez de tales normas revela el carácter normativo, de «alistamiento» social y cultural, de los objetivos de este tipo de asociación. Por lo tanto, ¿puede decirse que la instrumentalización de la educación conduce necesariamente a la vacuidad pedagógica?, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de unos centros cuyo objetivo principal es, sin embargo, una tarea de alfabetización.

Las escuelas religiosas de beneficencia, gratuitas, ofrecen, en general, una enseñanza en condiciones bastante pobres. Éste es el caso, por ejemplo, de las escuelas del *Instituto Catalán de Artesanos y Obreros de Barcelona*, que atiende a casi 2.000 alumnos en una docena de escuelas primarias para niños y adultos de ambos sexos. Los expedientes de legalización de esas escuelas demuestran que las condiciones pedagógicas e higiénicas son defectuosas, lo que explica por qué se necesitan años antes de obtener, en 1912, el estatuto de escuelas compensables solicitado por la asociación. Las escuelas de este instituto existen sin embargo desde 1876 y son sostenidas por los fondos municipales: con una subvención de 15.000 pesetas hasta 1902, funcionan casi como escuelas públicas. Pero a partir de esta fecha, las subvenciones se reducen a 6.000 pesetas anuales, lo que limita de manera considerable los medios docentes de este centro. El instituto intenta entonces cambiar el estatuto oficial de sus escuelas para que se vuelvan compensables en públicas, y que puedan recibir unos fondos públicos nuevos. Pero la oficialización de sus escuelas tardará una docena de años⁶⁷.

Otros centros están aun más desprovistos, en especial cuando se trata de asociaciones que cuentan sólo con cuotas tan aleatorias como las donaciones de bienhechores. Así, el *Patronato de la Sagrada Familia*, que depende de la *Congregación de la Inmaculada Virgen*, es presidido por José Castellar y Emili Portabella y Barrera y dispone de un presupuesto muy reducido para sus escuelas, pero que sobrepasa sin embargo los fondos recibidos: en 1907-1908, las 1.580 pesetas de suscripciones y las 1.400 de donaciones diversas no permiten cubrir las 3.600 pesetas de gastos que suponen los tres maestros y el material escolar para un centenar de alumnos diurnos y nocturnos⁶⁸.

⁶⁶ ADB, leg. n.º 213, Parroquia Santa María (barriada de Pekin).

⁶⁷ AHRUB, exp. n.º 20/4/5/18 (1909-1912).

⁶⁸ AHDPB, leg. n.º 2291 (1909-1911).

Sin embargo, también existen escuelas y cursos nocturnos de calidad que consiguen a veces el apoyo del Ayuntamiento y de la Diputación. Éste es el caso, por ejemplo, del *Patronat social-escolar de obreres del Poblet*, que construye un edificio *ad hoc* para la enseñanza, con excelentes condiciones higiénicas y pedagógicas y con espacios de recreo, y que no se limita a una alfabetización rudimentaria, sino que propone una formación técnica y profesional completa. El *Consell de pedagogia de la Mancomunitat*, responsable de 1914 a 1923 de la evaluación de los centros que la entidad provincial subvenciona, estima que es «una entitat benefico-educativa de molta importància i ben cuidada en tots sentits», al igual que el *Centro Moral Instructivo de Gracia*, que dispone de un edificio escolar funcional y adecuado, o las *Escoles de la Sagrada Família*, innovadores en su programa pedagógico (las clases, graduadas, en catalán, se dan en edificios construidos por A. Gaudí)⁶⁹.

Se trata de unas escuelas que participan de una pedagogía más avanzada que la que inspira las escuelas públicas y las escuelas privadas tradicionales, pedagogía que propone dos elementos muy destacables. En primer lugar, una enseñanza al aire libre. Éste es el caso de la *Escuela-Jardín Parroquial* de San Gervasio o de la *Escuela de Ave María*, dirigida bajo el modelo de las escuelas del Padre Manjón en los grandes espacios del Parque del Guinardó, o del *Patronato Obrero Tradicionalista de Santa Madrona*, que tiene solares para cursos de agricultura o floricultura en la montaña de Montjuich. En segundo lugar, esta nueva pedagogía propone una formación orientada a la cualificación profesional. En este sentido, cabe citar a los hermanos de las *Escuelas Cristianas* por lo que respecta al comercio y a la teneduría de libros, y a la *Escola de Puntaires-Patronat Parroquial d'Obreres de Sarrià*, por lo que a la costura se refiere.

Para concluir esta presentación, cabe plantear la cuestión del impacto de lo que convendría más bien cualificar, visto el carácter eminentemente religioso que predomina, de «educación católica popular».

Desde un punto de vista cuantitativo, es probable que encontremos más alumnos de las clases populares que estén siendo alfabetizados en los centros católicos que en los centros laicos de los republicanos y anarquistas y en los ateneos obreros. El conjunto formado por la beneficiencia escolar y el catolicismo social naciente está más desarrollado y dispone de medios materiales más importantes, lo que le permite trabajar con cantidades mayores de individuos. Sin embargo, tal y como hemos visto, la efectividad de la obra de moralización y de adoctrinamiento en juego, difícil de medir en cualquier caso, parece poco destacable.

Por otra parte, si bien numéricamente las clases populares acuden más a los centros católicos, la oferta de educación popular que responde a una demanda más consciente, que se manifiesta a través de elecciones más libres, más motivadas (estamos hablando de la oferta que constituyen los ateneos obreros, republicanos, anarquistas y catalanistas, así como otros centros más o menos subversivos con respecto al orden social e ideológico establecido) resulta muy competitiva, a la vez que presenta un impacto probablemente más eficaz y duradero. La oposición entre *funcionalidad externa* y *funcionalidad interna* parece bastante pertinente en este caso. Por lo tanto, se tiene que evitar todo esquematismo sabiendo que en las

⁶⁹ AHDPB, leg. n.º 3.407 (1916).

escuelas de asociaciones obreras y republicanas se pueden observar también unas lógicas muy cercanas a las que hemos visto en las asociaciones católicas. Además, conviene destacar que una parte importante de la población escolar (entre un 25 y un 30%) «escapa» a toda escolarización, lo que no significa que se quede al margen de todo proceso educativo.

Sin duda, la educación católica popular juega un papel en el proceso de alfabetización elemental de un gran número de barceloneses, niños y adultos, así como en la formación profesional de unos cuantos de ellos. Incluso si parece difícil valorar el papel de cada uno en el retroceso del analfabetismo de los barceloneses durante el período, hay que constatar que en 20 años la tasa de alfabetización sube de 50 a 73% (de 57,2 a 78% para los hombres y de 42,6 a 68,6 para las mujeres). En este sentido, la educación católica popular favorece el proceso de modernización social y demuestra una capacidad importante de adaptación a determinadas demandas. Sin embargo, la educación católica popular en Barcelona resulta más un instrumento de conservación social e ideológica, lo que no ocurre forzosamente en toda España. Maïtane Ostolaza ha demostrado, en el caso de la sociedad vasca (Guipúzcoa), que la Iglesia, rodeada por un ámbito menos hostil (el anticlericalismo no tiene las manifestaciones políticas, sociales como en Barcelona), ha podido actuar quizás con menos rigidez y ha sabido acompañar unos cambios que no percibía como amenazantes para su dominación de la sociedad.

En la Barcelona de las primeras décadas del siglo XX, se desarrolla una sociedad muy conflictiva en la que el marcado anticlericalismo, que se percibe en la especial presencia de escuelas laicas, se ve acompañado por recurrentes tensiones sociales y políticas. Por ello, domina por parte de las clases dominantes un imperativo de orden social, cultivado por el temor que les infunde el empuje de la clase obrera y la difusión de las corrientes revolucionarias. Así, con su apoyo a las instituciones católicas, las clases dominantes buscan aliados para asegurar el orden social amenazado. En definitiva, la Iglesia de Barcelona, en una posición defensiva, encarna un papel de protección de los valores de conservación social y defiende un tipo de educación popular muy poco emancipadora.